

# 6 Misionología Evangélica: Una Visión General

Juan Francisco Martínez

Los evangélicos son un pueblo “inquieto”, comprometidos con un papel activista de evangelizar al mundo entero. Las tareas de proclamación e invitación a menudo anulan cualquier otra preocupación, incluyendo la reflexión sobre el impacto de nuestras acciones. En algunos círculos evangélicos, la misionología evangélica todavía parecería casi un oxímoron, ya que muchos están más preocupados por la acción, los resultados y el movimiento que por un análisis de la tarea. Muchos evangélicos en todo el mundo no se detienen a “reflexionar” sobre lo que están haciendo, y si lo hacen es para un propósito pragmático; buscan “mejores resultados”. Para ellos, la misionología es una herramienta más para mejorar el trabajo que se está haciendo y producir mejores resultados. El activismo es la preocupación impulsora.

No obstante, a lo largo del siglo XX, ha habido evangélicos por todo el mundo quienes han reflexionado sobre lo que significa hoy la misión y sobre el impacto que tiene la misión cristiana en el mundo. Durante el último siglo los evangélicos ampliaron sus esfuerzos para la misión, y también desarrollaron varias maneras importantes de pensar en la tarea y éstos establecieron los parámetros para la



Juan Francisco Martínez (Ph.D., Seminario Teológico de Fuller) es Vicerrector y Profesor de Estudios Hispánicos y Liderazgo Pastoral en Fuller Theological Seminary en Pasadena, EE.UU. Su trabajo académico se ha enfocado en el protestantismo latino en los Estados Unidos, y en el transnacionalismo y la misión. También fue editor del *Diccionario Global de Teología* (InterVarsity, 2008). Juan ha sido pastor de HM, plantador de iglesias, supervisor de iglesias de HM Latino, director de un Instituto Bíblico HM y rector de SEMILLA, el Seminario Anabautista en Guatemala.

misionología evangélica de hoy. Para entender cómo se desarrollaron estas amplias categorías misionológicas, revisaremos brevemente el desarrollo de la misionología evangélica durante el siglo XX, catalogaremos las categorías amplias de la misionología evangélica, informado por la tipología de Samuel Escobar, y enumeraremos algunas de las tareas pendientes para una misionología evangélica de hoy en día.

## **Evangélicos y la Reflexión Misionológica en el Siglo XX**

A fines del siglo XIX, los esfuerzos misioneros evangélicos adquirieron nueva energía e ímpetu. Las denominaciones más jóvenes de los Estados Unidos y de otros países anglófonos, así como las agencias de misión de fe, se unieron a las agencias de misión europeas existentes para enviar misioneros al mundo “no cristiano”. A estos esfuerzos formales se agregaron las miríadas de laicos que fueron impactados por el despertamiento pentecostal de Calle Azusa y los despertamientos pentecostales en varias partes del mundo, como Brasil, India y Suecia, y quienes llevaron el mensaje de su experiencia pentecostal con ellos a todo el mundo.

La Conferencia Misionera de Edimburgo de 1910 fue una piedra de toque crucial para un gran número de misiones protestantes en todo el mundo. Las agencias de misión históricas más antiguas y algunas de las más nuevas reunieron a sus líderes para reflexionar sobre su lema: la evangelización del mundo en esta generación. La conferencia abordó importantes preguntas acerca de la relación entre el evangelio y la cultura, la contextualización, el marco trinitario para pensar en la tarea, la relación entre el evangelismo y la responsabilidad social, y el papel del diálogo en la evangelización. Casi todos los participantes eran del mundo occidental “cristianizado”. La conferencia reflejó el optimismo de los países europeos que estaban en el cenit de su expansión imperial. Los documentos que salieron de la conferencia declararon que era el momento de crear un nuevo impulso para la evangelización del mundo entero.

La Primera Guerra Mundial y la Revolución Bolchevique comenzaron poco después de la Conferencia de Edimburgo y con el tiempo crearon una crisis de fe en Europa. Esa guerra también marcó el comienzo del fin del esfuerzo imperial europeo, una ruptura que se aceleraría más después de la Segunda Guerra Mundial. Los países enviadores de misión de Europa perderían el enfoque de su misión a medida que las excolonias misionalizadas se hicieran políticamente independientes y los cristianos más jóvenes comenzaran a reflexionar sobre la tarea misionera por su propia cuenta. Fue en este ambiente que se desarrolló lo que Escobar llama la misionología post-imperial.

Aunque Edimburgo representó un grupo de protestantes y evangélicos, muchos otros no participaron. Los misioneros protestantes en América Latina y los protestantes latinoamericanos no fueron invitados a Edimburgo y organizaron una serie de conferencias misioneras en esa región (Panamá 1916, Montevideo 1925, La Habana 1929) que darían forma al pensamiento misionológico en América Latina. Los pentecostales, que ya estaban creciendo en número en muchas partes del mundo mayoritario, no fueron tomados en cuenta en ninguna de estas conferencias. Además, incluso mientras Europa pasaba por esta crisis, una nueva generación de misioneros evangélicos, principalmente de Norteamérica, recorrió el mundo después de la Segunda Guerra Mundial.

Entre estos misioneros había muchos que tenían entrenamiento en las ciencias sociales, particularmente como antropólogos. Comenzaron a aplicar las ciencias sociales a su trabajo misionero en todo el mundo. Dos misioneros que trabajaron en la India se hicieron paradigmáticos de este proceso: Donald McGavran y Leslie Newbigin. McGavran estudió las complejidades de compartir el evangelio en la sociedad india, y se dio cuenta de que el evangelio se propagaba más fácilmente dentro de las castas. Esta observación lo llevó al principio de la unidad homogénea. Finalmente, reunió a otros científicos sociales misioneros y desarrolló lo que se convertiría en la Escuela de Misión Mundial del Seminario Fuller (ahora Escuela de Estudios Interculturales). Otros seminarios, como el Seminario de Trinity Evangelical, también empezaban sus propias escuelas de misión creando espacios para el desarrollo de una misionología académica evangélica que involucrara disciplinas tanto teológicas como de ciencias sociales. Estas escuelas de misión introdujeron el rigor académico a la tarea, pero también comenzaron a hacer preguntas difíciles sobre cómo se había hecho la misión y cómo los esfuerzos de la misión podrían responder mejor a las necesidades complejas de la experiencia humana.

Leslie Newbigin reflexionó sobre su experiencia en la India cuando regresó a Inglaterra y llamó a los cristianos a reconocer que ahora vivían en un mundo post-cristiano. Su entendimiento misionológico de la modernidad avanzada hizo posible comprender cómo la Ilustración había influido en la sociedad inglesa, de tal manera que se estaba convirtiendo en una sociedad pagana con dioses falsos. Invitó a los cristianos ingleses (y occidentales) a aprender de los cristianos en la India sobre cómo vivir como un pueblo minoritario fiel. Sus escritos han servido de base para lo que ahora se llama el movimiento misionero de la iglesia.

Los acontecimientos en América Latina crearon otra influencia importante en la misionología evangélica. Las tensiones entre Este-Oeste de la mayor parte de la segunda mitad del siglo XX se desarrollaron a través de los apoderados en la región. Las dictaduras brutales de la derecha eran a menudo apoyadas por los Estados

Unidos porque eran anticomunistas, particularmente después de la revolución cubana en 1959. Muchos misioneros evangélicos favorecieron a estos gobiernos anticomunistas o simplemente guardaron silencio cuando vieron los abusos que cometían en nombre de la seguridad nacional. Un número creciente de jóvenes evangélicos latinoamericanos cuestionaron la postura de los misioneros estadounidenses y occidentales. Ellos pidieron la predicación de un mensaje del evangelio que respondía a las injusticias contra los pobres y que buscaba el cambio en toda la sociedad. El joven Samuel Escobar fue una persona clave en ese movimiento de evangélicos “radicales” que finalmente desarrollaría una misionología crítica desde las periferias.

En 1966, los evangélicos, la mayoría desde los Estados Unidos, organizaron el Congreso Mundial del Evangelismo en Berlín, que fue concebido como un sucesor espiritual de la Conferencia de Edimburgo y como una recuperación del evangelismo que muchos evangélicos sentían que se había perdido en el movimiento ecuménico. Esta conferencia fue el precursor del Congreso Internacional sobre la Evangelización Mundial de 1974 en Lausana, Suiza. Esto se convirtió en un momento decisivo para la misionología evangélica. El Pacto de Lausana, escrito por John Stott, con influencia de los evangélicos radicales latinoamericanos, reunió la evangelización, entendida como proclamación verbal, con la importancia de un compromiso con un evangelio holístico, que exigía el cambio en todas las áreas de la vida. También reconoció que todas las culturas han caído y que el evangelio necesitaba ser encarnado en cada cultura donde fue proclamado.

El Pacto se enfocó en la misión holística, pero la conexión entre el evangelismo y la preocupación social no fue clara para muchos evangélicos. Algunos cuestionaron si la acción social era parte integral del evangelio, o simplemente un buen medio para la proclamación verbal y un llamado para aceptar a Jesucristo. Esta tensión continuó siendo observada en Lausana II (Manila, 1989) y en los diversos esfuerzos misioneros evangélicos a finales del siglo XX. Los movimientos como AD2000 siguieron con el enfoque en la proclamación verbal y el llamado para la conversión individual. Otros movimientos estaban conectados más cercanamente al Pacto de Lausana y buscaban formar una conexión más fuerte entre el evangelismo y la acción social. Hacia finales del siglo hubo también un número de movimientos evangélicos que se centraban principalmente en el tratamiento de los males sociales.

Mientras los movimientos evangélicos seguían creciendo, los movimientos pentecostales crecían aún más rápido alrededor del mundo. Pero durante la mayor parte del siglo XX, los pentecostales no fueron contados como evangélicos, por lo que no fueron una parte clave de muchas de estas conversaciones. Pero poco a poco, muchos grupos pentecostales comenzaron a participar, aunque no se les dio una voz proporcional a su tamaño.

La Comunidad Evangélica Mundial celebró una importante conferencia en Brasil en 1999, donde surgió la Declaración de Iguazú. Incluía declaraciones sobre la cultura, el pluralismo religioso, el orden económico mundial y la ecología. La siguiente serie de conferencias fue directa o indirectamente relacionada con el centenario de Edimburgo. Ciudad del Cabo fue una continuación del movimiento de Lausana, mientras que las conferencias en Tokio, Edimburgo y Boston reflejaron varias interpretaciones de la Conferencia de Edimburgo. La quinta conferencia CLADE V (el Quinto Congreso Latinoamericano de Evangelización) no se celebró en el 2010 como se había planeado originalmente debido a las otras cuatro conferencias.

La misionología evangélica académica amplió el alcance de la investigación misionera a lo largo del siglo XX. El uso de las ciencias sociales amplió la capacidad de analizar la tarea y de introducir nuevas preguntas. También animó a los estudiantes a abordar un conjunto más amplio de asuntos. Por supuesto, también complicó la tarea porque el éxito de las escuelas de misión en la academia significaba que su investigación estaba ahora disponible para todos. Los estudios que parecían “obvios” en el mundo cristianizado a menudo planteaban problemas complejos para los cristianos en países donde son una pequeña minoría y, por lo tanto, a menudo sufren por su fe.

### **La Tipología de la Misionología Evangélica de Escobar**

El misionólogo peruano Samuel Escobar ha hablado a menudo de tres tipos de misionología evangélica: post-imperial, administrativa y crítica. Esta tipología señala las principales maneras en que los evangélicos participan en la misión y piensan sobre su tarea. Aunque uno puede apuntar a más categorías, o subcategorías de estos tres, la tipología da un punto de partida para pensar en las diversas maneras en que los evangélicos están pensando en, y usando, la misionología.

Como se ha dicho anteriormente, la misionología post-imperial nació en las relaciones cambiantes entre los misioneros cristianos de las potencias previamente imperiales y los cristianos de los países previamente colonizados. Señala en varias direcciones importantes. Por una parte, esta categoría nos obliga a reconocer que, durante la época moderna, la misión evangélica suele estar ligada al imperio y al poder. La misión y la reflexión misionológica se hizo desde una posición de poder a no-poder y la misionología post-imperial se trata de reconocer que la misión se lleva ahora de todo el mundo a todo el mundo. Las cuestiones misionológicas planteadas desde el mundo mayoritario son fundamentalmente diferentes de las que provienen de los centros de poder. La misión también se ve muy diferente cuando

se hace desde una posición de poder humano, en contraste a cuando se hace desde abajo.

Escobar utiliza el término misionología *administrativa* para describir la misionología que se ha desarrollado a partir del crecimiento de la iglesia en los Estados Unidos. Utiliza este término de una manera negativa, pero aun así señala un aspecto importante de este tipo de misionología. Este tipo de misionología es administrativa en que se centra en la administración de tareas y resultados. También tiende hacia una definición de misión que se centra en la proclamación verbal y la conversión. Aunque el análisis de Escobar es uniformemente negativo, describe una misionología pragmáticamente orientada que utiliza la investigación y la reflexión para producir mejores resultados.

La misionología *crítica* se refiere al tipo de reflexión que nació en América Latina entre los evangélicos radicales. El enfoque de este tipo de misionología es hacer preguntas relacionadas a una visión holística de la misión. Desde esta perspectiva, si la misión no se ocupa de las injusticias en su contexto, entonces no es el evangelio verdadero o completo. Este tipo de pregunta tiende a ser planteada por aquellos que se encuentran en las periferias tradicionales de la obra misionera. A menudo se opone a la categoría anterior, ya que el movimiento de crecimiento de la iglesia a veces es vista como la prueba de una proclamación que no llama a la gente a un cambio profundo.

Claro, estas categorías no son exactas o puras. Son maneras en que los evangélicos están pensando en el trabajo de la misión. Durante la primera parte del siglo XXI, la reflexión evangélica misionológica a menudo refleja aspectos de cada una de estas categorías, en menor o mayor grado. Debido a que, hasta hace poco, los Hermanos Menonitas y otros grupos misioneros anabautistas se han acercado a la misión desde un marco evangélico norteamericano, a menudo han reflejado una misionología gerencial. Pero cuando las agencias de misión han tenido un fuerte enfoque anabautista, se han basado en algunas de las mismas fuentes que una misionología crítica. A veces estas dos perspectivas han tomado diferentes direcciones entre los grupos misioneros anabautistas, cada uno cuestionando al otro, directa o indirectamente.

Cada una de estas perspectivas misionológicas también nos invita a dirigirnos a cuestiones importantes para una misionología evangélica sólida. Por un lado, la misionología post-imperial nos llama a reconocer que durante el período moderno la misión ha sido a menudo vinculada al poder occidental. El cristianismo desarrolló un modelo de misión que se movía del centro a la periferia, del poder al no poder. Pero la misión del poder se ha centrado en el papel del dinero, la educación y la planificación y, a menudo, carece de dependencia del Espíritu Santo. Este modelo también ha creado el triunfalismo entre aquellos que realizan la misión y dependencia

entre los receptores de esos esfuerzos misioneros. La misionología post-imperial también nos desafía a reconocer que Dios está trabajando en todo el mundo y que la misionología evangélica necesita reflexionar sobre la perspectiva de la mayoría y de aquellos que han sido misionalizados en el pasado.

El activismo evangélico a menudo ha conducido a una visión de la misión que supone que el éxito está a nuestro alcance y que es fácil de medir. Una misionología gerencial puede a veces dar la impresión de que, si se puede contar el número de misioneros, conversos o conversos “significativos”, entonces se puede medir el éxito. Sin embargo, nos llama a recordar que queremos que más personas confiesen su fe en Cristo y necesitamos estar seguros de que las formas en que compartimos el evangelio sean eficaces.

La misionología crítica nos desafía a reconocer que el evangelio tiene que impactar todas las áreas de la vida. Un evangelio que no transforma la vida, en todos sus aspectos, es un evangelio incompleto, en el mejor de los casos. La iglesia debe vivir como signo y sacramento del futuro de Dios en el mundo de hoy. Con demasiada frecuencia hemos sido cautivados por las agendas políticas y sociales de nuestro mundo y hemos estado dispuestos a aceptar menos de una conversión total que trae cambios profundos a toda la vida. Si la iglesia realmente va a apuntar hacia el futuro de Dios, necesita reflejar el cambio en todos los aspectos de vida en la tierra.

Las escuelas evangélicas de misión nos han enseñado la utilidad de utilizar las herramientas de las ciencias sociales para comprender la tarea y sus complejidades. Esta ha sido una de las más importantes contribuciones de las escuelas evangélicas de misión. Pero los pentecostales nos recuerdan que la misión es de Dios y que la transformación tiene que ocurrir a través de la obra del Espíritu Santo. No podemos usar al Espíritu Santo como excusa para la mala misión, ni la excelencia académica como sustituto para la dependencia de Dios.

## **Cuestiones Misionológicas para la Misión Evangélica del Siglo XXI**

Los evangélicos confiesan que Dios todavía está trabajando en el mundo. La pregunta clave para la misión es: ¿cómo podemos reconocer la obra de Dios y ser parte de ella, particularmente en un mundo que está cambiando rápidamente? ¿Cómo se ve hoy la proclamación y la práctica del Evangelio? ¿Dónde está trabajando el Espíritu y cómo podemos ser parte de ese trabajo?

Algunos evangélicos han colocado la motivación para la misión en la expectativa del regreso de Cristo. La suposición es que los cristianos solo serán lo suficientemente motivados a la misión por la urgencia creada por la *parusía*. Sin embargo, mientras esperamos la segunda venida, debemos recordar que nuestro

llamado es ser fieles a la misión de Dios, en la cual nuestro papel como parte de la iglesia es ser un signo y un sacramento del futuro de Dios para la humanidad.

Las cuestiones planteadas por la misionología evangélica durante el siglo XX nos llevan a las preguntas que necesitamos hacer mientras servimos los propósitos de Dios en la primera parte del siglo XXI. ¿Qué diferencia hace el evangelio en la vida de las personas? ¿Cómo debe el Evangelio influir en el orden social, político y económico? ¿Cuál es la misión profética de la iglesia? ¿Cuál es la relación entre la proclamación y la vida del evangelio?

Estas preguntas deben ser contestadas dentro de un contexto global. Los cristianos de todo el mundo están involucrados en la misión alrededor del mundo. Los evangélicos necesitan incluir más voces para que nuestras viseras culturales, étnicas, sociales o nacionales no limiten nuestra misionología. También necesitamos reconocer que la iglesia está creciendo más en lugares fuera del Occidente, lugares donde frecuentemente los cristianos son una minoría. También tenemos que reconocer que la comunidad evangélica está creciendo más entre aquellos que no han sido tradicionalmente incluidos en las conversaciones misionológicas.

Como evangélicos, también debemos hacerle caso al paisaje religioso variable de nuestro tiempo. La mayor parte del mundo cristiano tradicional se está convirtiendo en post-cristiano. Este cambio está vinculado al crecimiento de la secularización y las diversas formas del paganismo. Esto significa que la cristiandad es ahora un campo de misión. Por otra parte, el cristianismo está creciendo en áreas donde es una minoría y donde está constantemente en medio de otras religiones. Más que nunca, los evangélicos deben considerar las implicaciones de nuestro encuentro con las religiones del mundo.

Pero también necesitamos desarrollar una misionología sólida que pueda conectar nuestros compromisos evangélicos con los problemas de nuestro mundo, tal como se refleja en el Compromiso de la Ciudad del Cabo.<sup>1</sup> Si el evangelio no habla de la injusticia, del cuidado de la creación, de la bioética, de la globalización, de los problemas de la identidad sexual, de los niños en riesgo y de los innumerables asuntos de nuestro mundo del siglo XXI, ¿cómo podemos llamarlo las buenas noticias de Dios para la humanidad?

Empezamos a reconocer que el activismo evangélico guía la misión evangélica. Esta es una de las cuatro características de los evangélicos mencionados por David Bebbington (los otros son un enfoque en la Biblia, la importancia de la expiación y la necesidad de conversión).<sup>2</sup> La misionología evangélica es un medio importante para guiar el activismo evangélico hacia los objetivos del Reino.

## Notas

1. The Lausanne Movement, “The Cape Town Commitment – A Confession of Faith and a Call to Action,” accedido el 11 de febrero, 2015, <http://www.lausanne.org/content/ctc/ctcommitment>.
2. “David Bebbington,” accedido el 11 de febrero, 2015, [http://en.wikipedia.org/wiki/David\\_Bebbington](http://en.wikipedia.org/wiki/David_Bebbington).

## Lectura Recomendada

Escobar, Samuel. *The New Global Mission: The Gospel from Everywhere to Everyone*. Downers Grove: IVP Academic, 2003.

Movimiento de Lausana. “El Compromiso de Ciudad del Cabo: Una Confesión de Fe y un Llamado a la Acción.” Accedido el 14 de agosto, 2018. [www.lausanne.org/es/contenido/compromiso-de-ciudad-del-cabo/compromiso](http://www.lausanne.org/es/contenido/compromiso-de-ciudad-del-cabo/compromiso).

Sunquist, Scott W. *Understanding Christian Mission: Participation in Suffering and Glory*. Grand Rapids: Baker Academic, 2013.

Taylor, William D., ed. *Missiologia Global para o Século XXI: A Consulta de Foz de Iguaçu*. Londrina, Brasil: Descoberta, 2001.

Wright, Christopher. *The Mission of God's People: A Biblical Theology of the Church's Mission*. Grand Rapids: Zondervan, 2010.

## Preguntas de Estudio

1. ¿Con cuál categoría de la misionología (entendiendo y reflexionando en la misión) se identifica más: post-imperial, administrativa o crítica? ¿Por qué?
2. Para los evangélicos, gran parte del siglo XX se dedicó a debatir la relación entre la proclamación verbal y los aspectos de la acción social del evangelio. Dicho de otra manera, ¿es el evangelismo la prioridad, el centro, o solo la mitad del evangelio? ¿Es este debate todavía necesario, o en sus círculos hay acuerdo sobre el evangelio completo?
3. El autor afirma que los evangélicos son conocidos por su activismo, pero también llama a los evangélicos a la reflexión cuidadosa sobre el evangelio en nuestro mundo. ¿Usted dónde cae en este péndulo? ¿Dónde cae su iglesia?